

# **Agencia, representación y subjetividad en tiempos electorales: los jóvenes y las movilizaciones sociales en el 2012**

Victoria Isabela Corduneanu

## **Resumen**

El presente trabajo se concentra en entender y analizar las actitudes políticas de la juventud mexicana, incluyendo sus opiniones y predisposición para participar en movimientos y movilizaciones sociales. En una primera etapa de esta investigación hemos profundizado con datos cualitativos, en los procesos de construcción de subjetividades e identidades colectivas entre los jóvenes mexicanos que hayan participado en las movilizaciones empezadas en mayo del 2012 a través de etnografías visuales realizadas durante estas movilizaciones y un sondeo cualitativo aplicado durante la marcha del 23 de mayo del 2012. A manera de contexto, se incluyen brevemente y de manera descriptiva, datos de la encuesta nacional del CNEP (encuesta postelectoral de 1,600 casos, aplicada en julio del 2012).

**Palabras clave:** jóvenes, movimiento social, participación política

## **Introducción**

Al momento de elaborar esta primera etapa de análisis (junio 2013), la enumeración de los movimientos y protestas sociales a partir de la segunda década del siglo XXI incluyen: Brasil (2013), México (2012), España (2012), Chile (2011-2013), Venezuela (2013), EEUU – OccupyWallStreet, Turquía (2013), Egipto, Siria, Londres (2011) – un mundo que protesta.

¿Están agotadas las categorías históricas analíticas de “protesta”, “rebelión”, “revolución”, “inconformidad”, “movilización”, “manifestación”? ¿Deberíamos quizá escuchar a las generaciones que buscan en el espacio público una respuesta a su frustración para poder caracterizar estas nuevas formas de participación de la vida pública? ¿Está agotado el sistema de la democracia representativa, con todas sus varianzas en los países en los cuales se han registrado movimientos de protesta? ¿Quiénes son y qué quieren los jóvenes que protestan?

Esta ponencia busca proponer una respuesta temporal a estas interrogantes, dado que estamos conscientes que el mundo está en un continuo cambio, y es un cambio de paradigma histórico. En el 1913, el mundo estaba frente a la primera guerra mundial, desgarrado entre una ideología de izquierda y otra de derecha. ¿Dónde estamos en el 2013?

## **Jóvenes, juventud: participación y cultura política.**

Hace muy poco, quizá año y medio, el discurso público y político sobre los jóvenes se concentraba en “la apatía” de estos en cuanto a la participación de las “cosas públicas”. El discurso político se quejaba de la ausencia de los jóvenes (no tanto presencial si no al nivel de interés, de “hacer caso”, de participar, de ser activos) en las instituciones tradicionales de participación democrática, de su desinterés hacia el espacio público político, de su abstencionismo electoral. Otros discursos los estigmatizaban como sujetos pasivos, “NiNis”, que rechazan la integración en la sociedad. Sin embargo, la tendencia actual es más crítica en cuanto a estas aproximaciones que estereotipan a la juventud; recientemente, Negrete y Leyva (2013) proponen un análisis que parte de un esquema de participación productiva de varias poblaciones, y proponen una nueva clasificación, en poblaciones disponibles y no disponibles. Con datos de ENOE 2013 y con un aparato conceptual sensiblemente más

complejo que las declaraciones de prensa anteriores, los investigadores citados acotan los números de NiNis y complejizan el análisis.

Aclaremos que, por razones de espacio, no podemos abordar aquí el debate actual sobre lo que es ser joven, juventud en México, pero que, por razones instrumentales de este artículo, consideramos que la juventud es una condición sociocultural dinámica, para la cual, si bien tiene límites de edad biológica, las variables socioculturales son más importantes para definirla. En palabras de Enrique Cuna Pérez, se debe entender a la juventud como condición social, cultural y contextual y pensarla como espacio cultural y simbólico, configurado por prácticas y significados (Cuna Pérez, 2010: 6). “Jóvenes hubo siempre, pero juventud no (...) la juventud como tal (no los jóvenes) es un producto histórico resultado de relaciones sociales, relaciones de poder, relaciones de producción que generan este nuevo actor social (...) es un producto histórico que deviene de las revoluciones burguesas y del nacimiento y desarrollo del capitalismo.” (Balardini, 2000: 11). La juventud es por lo tanto un *concepto* dinámico, en movimiento y atravesado por tensiones de clases, género, etnia, identidades culturales (Urteaga, 2010), y por lo tanto sería más propio hablar de “juventudes” para reconocer esa multiplicidad interna de una categoría conceptual (Reguillo, 2010). Como categoría *social*, la juventud es una construcción sociohistórica que cambia de significados de acuerdo a la época y el contexto cultural; cambian los procesos, los rituales; por lo tanto, además de las dimensiones biológica y social, se deben tomar en cuenta lo contextual y lo simbólico: “así, pues, es necesario entender a los jóvenes de acuerdo a sus condiciones socioeconómicas, de acceso a oportunidades educativas, de empleo, culturales y de entretenimiento.” (Cuna Pérez, 2010: 6).

### **Nuevas formas de participación política y los jóvenes**

Por participación política se entiende, de manera tradicional, la manera en la cual los ciudadanos pueden influir en las decisiones políticas, siendo el voto la más directa, además de la participación indirecta como la implicación en campañas políticas, participación en organizaciones formales, de tipo *weberiano* (reguladas, jerárquicas, burocráticas), como las iglesias vinculadas con los partidos cristiano-democráticos, los sindicatos, las cooperativas, las organizaciones voluntarias etc. Si bien esta definición se desarrolla en los años 50 y 60 con el auge del estado del bienestar, los 68 y los movimientos sociales de protesta han provocado una reconsideración de las formas de participación política (Norris, 2002).

Los movimientos sociales, extraordinarios en los años 60, se han vuelto comunes en los 70 y 80, con el auge del feminismo, el pacifismo, y de manera más reciente, los movimientos ecológicos, por ejemplo. De esta manera, se desarrolla el concepto de “participación no convencional” que es aquella que no considera los canales tradicionales de la democracia representativa para buscar influir en las decisiones políticas. La forma más representativa de esta participación no convencional son las movilizaciones sociales (Norris, 2002: 2-3).

PippaNorris (2004) propone diferenciar entre dos formas de participación política: “citizen-oriented” y “action-oriented cause-oriented”. Las primeras son equivalentes a la participación convencional, donde el ciudadano de una democracia representativa utiliza los canales tradicionales e institucionales de la misma para influir en las decisiones políticas. Las segundas se refieren a acciones orientadas a causas que se enfocan a problemas específicos, por ejemplo las políticas de los consumidores, peticiones, manifestaciones y protestas. Las acciones orientadas a causas se han desarrollado de tal manera que hay una línea borrosa entre lo político y lo social, con el impacto de los valores postmateriales como ecología, género, globalización, etnicidad y sexualidad.

Mannarini, Legittimo y Taló (2008) afirman que hay evidencia, en los últimos años, que los jóvenes se han distanciado de los canales tradicionales de la participación política (voto, participación indirecta como participación en campañas políticas, afiliación partidista, interpelaciones directas de los

políticos). Sin embargo, los jóvenes escogen implicarse en los procesos políticos sobre todo a través de actividades sociales y civiles: la participación de los jóvenes no es sólo social o sólo política, sino que es socio-política, lo que nos lleva a un nuevo concepto: el de la *participación social*, además de la participación convencional y no convencional, de acuerdo a los autores.

Así, por ejemplo, Antonio M. Jaime Castillo (2008) encuentra que los efectos del ciclo vital son los más importantes; los más jóvenes en la edad de estudiar (18-24) son más proclives a la participación no convencional que los de 25 a 29 años de edad que entran en otro ciclo de vida; el nivel educacional influye: a mayor educación, mayor participación. También, que el nivel de participación de los jóvenes no ha disminuido en las décadas de 1980 a 2000: se ha incrementado la participación no convencional. Pippa Norris (2004), trabajando con datos del European Social Survey, llega a conclusiones similares: el activismo encaminado hacia causas (participación no convencional) es más común entre los jóvenes que el activismo encaminado hacia causas ciudadanas, o participación convencional, especialmente baja entre los más jóvenes (18 a 24 años). También encuentra que sólo el 41% de los jóvenes sienten cercanía para un cierto partido político, menor que los mayores de 30; los mismos mayores de 30 tienen mayor interés en política y satisfacción con el gobierno. Sin embargo, los jóvenes demuestran mayor sentido de eficacia política y mayor confianza en las instituciones.

Concluye Norris que, en cuanto a formas de participación, la participación convencional es más común entre los 30 y 60 años de edad y la participación no convencional, en los menores de 30, lo que atribuye a un efecto de ciclo de vida. Al mismo tiempo, los jóvenes tienen mayor probabilidad de participar en acciones sociales que las generaciones de sus padres o abuelos, lo que sugiere un cambio social. De la misma manera, los jóvenes participan más en organizaciones no convencionales que los mayores de 30, lo que sugiere un efecto de ciclo de vida (Norris, 2004: 8-10).

En las palabras de la autora, “En vez de ser apáticos, los jóvenes están más orientados a participaciones no convencionales y se alejan de las formas convencionales de participación política, lo que indica un desarrollo de múltiples canales de acción cívica, movilización y expresión que suplementan las modalidades tradicionales, lo que representa un importante desafío para la democracia representativa” (Norris, 2004: 16-17).

En cuanto a México, algunos estudios también han encontrado que los jóvenes no ven en los partidos políticos una forma atractiva de participación y que los que sí participan, lo hacen en forma de luchas o causas específicas, como organizaciones civiles, políticas, sindicales, culturales, de autogestión popular, estudiantiles y universitarias, consultas y observaciones ciudadanas, marchas, mítines, manifestaciones, por la defensa del voto, defensa del derecho de estudiar (Cuna Pérez, 2007); lo que Pippa Norris llama “participación orientada a causas”.

Desde estudios de principio del siglo XXI se venía observando la distancia de los jóvenes con las instituciones de la política tradicional, en las varias mediciones de la confianza en las instituciones, el interés en la política y la importancia del voto.<sup>1</sup> Lo que los datos de 2000 y 2005 vislumbran es un alejamiento de los jóvenes de las formas de participación política tradicional.

---

<sup>1</sup> Ver por ejemplo Alejandro Monsiváis, quien trabaja con los datos de la ENJ 2000 y Ana María Fernández Poncela, que retoma datos de la ENCUP 2005 y ENJ 2005. Es importante la observación reiterada de estos indicadores en varias generaciones. Monsiváis, Alejandro (2004). *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y Cultura Política en la Frontera Noroeste de México*. México, Plaza y Valdés. Monsiváis, Alejandro (2002). “La democracia ajena: Jóvenes, socialización política y constitución de la ciudadanía en Baja California”. En “Other Recent Work, Center for U.S.-Mexican Studies, UC San Diego”, Working Paper 4/2002, en línea: <http://escholarship.org/uc/item/Op58579m>. Fernández Poncela, Ana María (2009a). “Desafección política juvenil: Desconfianza, desinterés y abstencionismo”. *Casa del Tiempo. Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana*, 2(18), p. 83-89; Fernández Poncela, Ana María (2009b), “España-México: democracia, interés político y asociacionismo juvenil”, en *El Cotidiano*, num. 155, mayo-junio, p. 115-200.

## De participación política a los movimientos sociales

De importancia especial para este trabajo son las aproximaciones teóricas y empíricas hacia los movimientos sociales. A partir de la discusión sobre las formas de participación política, se desarrolla la literatura sobre la teoría social y la teoría de la acción social. Actualmente, hay un debate por los límites que los paradigmas teóricos para las acciones sociales han comprobado tener y ser muy poco capaces de rebasar.

Las primeras aproximaciones teóricas como la teoría de la movilización de recursos, con su versión de énfasis sobre el contexto histórico-social, no toman en cuenta la subjetividad colectiva, la identidad ni el individuo; se centran sólo en los procesos macrosociales y en la racionalidad de la acción social. Tampoco toman en cuenta la relación entre el líder y sus seguidores. Epistemológicamente, se enmarca en el estructuralismo que da prominencia a las estructuras por encima del individuo por lo que no llega a una genuina explicación ni entendimiento de las acciones colectivas o de los movimientos sociales; llega a “naturalizarlos”, más no a entenderlos (Retamozo, 2009, Jasper, 2012, Galafassi, 2011). Los movimientos sociales de los años 60 ven el nacimiento de dos grandes paradigmas teóricos: el de la elección racional y el de movilización de recursos (Galafassi, 2011: 9, Jasper 2012: 9). Las dos paradigmas, considerados también bajo el nombre de “individualismo metodológico” (Galafassi, 2011: 12), recibieron muchas críticas posteriores, entre las cuales destacan: el acento sobre la organización y sobre los aspectos macros; el acento sobre el interés del individual desde una perspectiva racionalista; la falta del componente de las dinámicas culturales, de las emociones: se “ignoraba las elecciones, los deseos y los puntos de vista de los actores: los participantes potenciales se daban por sentados como ya dados, tan sólo esperando la oportunidad de actuar.” (Jasper, 2012: 11).

La identidad y los puntos de vista culturales aparecen como conceptos centrales en las aproximaciones de Touraine y Melucci, conocidas también como las teorías de los nuevos movimientos sociales (Jasper, 2012: 23, Galafassi, 2011: 12). Se enfatiza así que “los comportamientos políticos, considerados en toda su extensión, no obedecen sólo a una lógica de intereses, sino también a una *lógica de identificaciones*. Se requiere, por lo tanto, una teoría de las identidades y de las identificaciones que, según Pizzorno, no debe considerarse como una alternativa a las teorías del interés utilitario, sino como una teoría más amplia capaz de explicar incluso la formación del sistema de intereses y de preferencias de los actores políticos.” (Giménez, 2007: 205).

Como una réplica al estructuralismo y al “individualismo metodológico” surgen las teorías críticas. Lo más importante de estas nuevas propuestas y críticas, incluyendo la de Jasper es un “regreso del sujeto” y de las representaciones sociales que éste hace del mundo a través de su movilización, así como la propuesta de considerar en el análisis tanto el contexto macrosocial y macropolítico, como los factores micros que no se han tomado en cuenta, como el deseo y las emociones (Jasper, 2012). Concretamente, este autor propone tomar en cuenta los siguientes elementos a la hora de analizar y teoretizar las movilizaciones sociales: los significados que los actores construyen y respaldan a través de discursos, textos, narratividades (y, así, las representaciones sociales colectivas que se negocian entre los participantes, los actores del movimiento); la agencia; las emociones; otros conceptos estructurales y culturales vinculados con las emociones y que permitan subrayar los impactos causales, como estructuras de oportunidad política, enmarcamientos, identidades; las interacciones entre diversos actores; escenarios globales, transnacionales (Jasper, 2012: 35). De una manera más sistemática, Galafassi (2011) propone organizar el análisis por tres ejes: estructural, estratégico e histórico. Por el eje estructural se entiende la posición dentro del proceso político-económico regional con atención hacia los puntos de inflexión; por eje estratégico, entiende las condiciones subjetivas que definen un tipo, grado, nivel de acción (protesta, movilización, organización, identidad); y por el eje histórico se entiende el proceso socio-histórico de la movilización. (Galafassi, 2011: 27). A la aproximación de Galafassi se puede añadir la propuesta de Jasper, de la importancia del deseo y de las emociones tanto a

nivel de la constitución de la agencia individual como al nivel del sujeto colectivo. Como se verá, las emociones jugaron un rol importante en las representaciones colectivas que los participantes en el movimiento analizado hicieron tanto de ellos mismos como sujeto colectivo, como de la realidad social en contra de la cual protestaban.

### Algunos resultados

De una manera descriptiva, incluimos por ahora resultados de una “imagen general” de los jóvenes de 18 a 29 años en el 2012, en cuanto a sus formas de participación política, de acuerdo a la Encuesta CNEP 2012.

Así, encontramos primero que el interés en la política de los más jóvenes es superior a los mayores de 30, o así declararon en julio del 2012, después de las elecciones:

Edad	Interés en la política en una escala de 1 a 4 (promedio)
18-24 años	2.30
25-29 años	2.28
Mayores de 30 años	2.17

Es interesante también ver qué declaran a la hora de preguntar por quién votaron; destacan las preferencias del segmento más joven, de 18 a 24 años.

Edad	Josefine Vázquez Mota	Enrique Peña Nieto	Andrés Manuel López Obrador	Gabriel Quadri	NS/NC
18-24 años	12.5%	32.0%	28.3%	2.9%	23.5%
25-29 años	14.6%	40.5%	22.1%	1.3%	20.3%
Mayores de 30 años	14.4%	38.8%	23.4%	1.4%	20.1%

Sin embargo, ¿cómo se desarrollaron estas preferencias? Antes de las elecciones, se hizo una investigación cualitativa durante las varias manifestaciones que empiezan en mayo 2012. En un primer momento, la marcha del 28 de mayo 2012 a la Estrella de Luz marca la salida en el espacio público (de la protesta) y la conformación del movimiento #YoSoy132 como un movimiento con requerimientos específicos y una identidad que se define en la calle. La identidad (y la autorepresentación) que predomina es la de joven universitario no apático que reclama su voz y decide que ya no hablarán otros por él.

Los temas de la protesta fueron: una crítica a los medios de comunicación y en especial a los dos canales predominantes en la televisión mexicana, Televisa y TV Azteca, con consignas como éstas: “Televisa idiotiza, TV Azteca apendeja, un libro cultiva”, “Televisa: manipular es violencia”, “No al monopolio mediático”. Así, los jóvenes se definen como una audiencia crítica, y desarrollan propuestas alternativas para informarse, como leer un libro. Los jóvenes se activan, y en la marcha hay consignas como “¿Apáticos? Ni madres #UNAM”, y, lo que va a ser un tema en sí de la propuesta, la conformación de la agencia como jóvenes universitarios. Un segundo tema fue la protesta en contra de este entonces candidato del Partido Revolucionario Institucional, Enrique Peña Nieto, como un candidato producto mediático; la crítica a un candidato se debe entender dentro de este contexto de crítica a la cobertura que los medios daban a los asuntos públicos. El tema del voto se combina con el de los medios: “Politécnico: por un pueblo informado, por un voto razonado”, rezaba otra consigna. También se reactiva la memoria histórica en los jóvenes: “No quiero otros 72 años de lo mismo” (en

alusión a los 72 de gobiernos PRIistas). Un tercer tema de la protesta fue exactamente la conformación de una nueva identidad colectiva, la de joven universitario crítico, defendiendo causas sociales y reclamando sus propias decisiones y su propia voz: “que no decidan por ti” fue una consigna muy vista en la marcha, así como “¿Quieren saber la verdadera voz de los jóvenes? Miren a su alrededor”, o “Nada está definido, nosotros somos el cambio”; lo interesante es la activación de la memoria histórica de estos jóvenes y sabemos que la memoria colectiva es la base de la identidad colectiva. Así, lo jóvenes trazan sus orígenes de esta forma: “Somos jóvenes germinados entre la sangre de 65 mil muertos” (alusión a las muertes por conflictos del narcotráfico durante el sexenio de Felipe Calderón); predomina la palabra “despertar”: “Jóvenes de México, celebramos su despertar. Bienvenidos. Los estábamos esperando. Atentamente: La Patria” (nótese lo emocional de esta consigna), o bien : “#YoSoy132 Apartidista. México despierta”. Los jóvenes se apropian de la misma palabra: “somos jóvenes” en relación con un pasado y una patria que celebra su despertar. Además, esto da paso al cuarto tema de la protesta: los jóvenes y la sociedad civil, en donde hay una variedad de otras problemáticas, como el IFE, transformar la realidad social, conocimiento militante, la pobreza y la exclusión, la corrupción y la impunidad etc., todo esto aparece en varias consignas como el indicador de una incipiente intervención de los jóvenes en el tejido social, así como dice otra pancarta: “Disculpe las molestias: estamos cambiando a México. #YoSoy132”.

El sondeo cualitativo que se hizo durante la Marcha a Estela de Luz de mayo 2013 logra profundizar en estos datos. Se hicieron 27 entrevistas; entre los entrevistados, 41% eran estudiantes de una universidad pública y 26% de una universidad privada; el 19% eran estudiantes y trabajaban al mismo tiempo.

Hablando de las motivaciones para participar en la marcha, destacan tres, tal y como se pudo ver en el análisis visual de la campaña: en contra de los medios; para afirmar una identidad colectiva de jóvenes informados y como protesta en contra del (entonces) candidato del PRI, Enrique Peña Nieto.

En el primer tema, el discurso dominante es sobre la manipulación de la información, y el engaño:

*"Que los medios de comunicación no sigan manipulando a la población." (23 años).*

*"Principalmente para que no nos sigan engañando, que no falseen información." (24 años).*

*"Porque queremos que los medios digan las cosas claras)." (19 años).*

*"Que los medios comuniquen a la población la realidad." (28 años).*

Como se puede ver, esas verbalizaciones son requerimientos directos que los participantes hacen a los medios de comunicación, y su común denominador es la confiabilidad de la información.

Si nos remitimos a los incentivos personales para ser parte de la marcha, es interesante ver de qué tipo son estos incentivos. Hemos encontrado cuatro categorías:

1. Ser parte del cambio; o, en las palabras de nuestros participantes (se debe observar la parte emocional de la “satisfacción”).

*"Participar en el cambio.« (21 años)*

*“Satisfacción de apoyar un cambio democrático.” (26 años).*

*"Satisfacción personal 'Soy parte de...'" (21 años)*

2. Ser parte de una movilización ciudadana – de una comunión imaginaria de ciudadanos; *“Satisfacción al ayudar a una causa.” (21 años).*

*"Básicamente el beneficio de saber que estoy apoyando a mi país." (22 años).*

*"Como ciudadano la satisfacción de este tipo de movimiento en pro de la ciudadanía." (24 años)*

Además del componente emocional de la satisfacción, se ve un componente racional, “el beneficio” y también la presencia fantasmal (utilizamos el concepto de fantasmal en el sentido de Paul Auster) de una comunidad imaginaria de ciudadanos a la cual la participación individual le beneficia – son estos elementos básicos de lo que definimos como “eficacia interna”.

3. El poder expresar su opinión; ser parte de una identidad colectiva, de una “unidad”. Está muy relacionado con el punto anterior, pero hace hincapié en el incentivo personal de poder expresarse y se hace el puente con la identidad colectiva a la cual esta expresión beneficiaria. En el mismo tiempo,

estos discursos construyen a un sujeto antagónico frente al cual se está actuando: el gobierno y los medios.

*"Que el gobierno y los medios vean y sepan que estamos unidos." (28 años).*

*"Que no pensé que la marcha fuera a reunir a las universidades: despertar." (30 años).*

*"Ser partícipe para lograr un gran contingente, para que seamos más y nos vean más." (26 años).*

Estas conclusiones se sostienen cuando se analiza la definición que dieron, en una sola palabra, de la participación política en el movimiento. La principal identificación fue "jóvenes unidos", seguida por otras que definen el nivel de actividad de los mismos: sin duda, en este momento podríamos hablar de una total disposición para la acción social:

*Pensando en ti y en tus amigos, ¿Qué palabra crees que los pueda definir de manera más exacta, respecto a su participación política? (Lista de respuesta de mayor a menor frecuencia)*

*Jóvenes unidos*

*Participación activa*

*Estamos despiertos*

*No somos apáticos*

*Nuevo movimiento juvenil*

*Oportunos*

*Políticamente activos*

*Interesados en el cambio*

*Críticos*

*Conscientes*

*Responsables*

*Enterados*

*Jóvenes con conocimiento*

## **Conclusiones**

Así como desde ya hace dos décadas se está señalando, no es posible separar la discusión de los movimientos sociales, de las emociones, de las subjetividades e identidades colectivas (Retamozo 2009, Jasper, 2012, Gimenez, 1994), y añadiría, de la necesidad del soporte de una memoria colectiva o una construcción de herencia histórica que dé sustento epistemológico pero que funcione también como banco de significados simbólicos para legitimar la acción colectiva y enriquecer la identidad colectiva de los participantes: la construcción cultural sin pasado (simbólico, heroico, imaginario) es muy fugitiva y frágil (vease Corduneanu 2012 para una discusión sobre las dinámicas de la memoria colectiva y sus contribuciones a las dinámicas de las identidades culturales). Si bien las identidades nacionales y las identidades sociales han estado históricamente en oposición, la perspectiva de Wallerstein de los movimientos antisistémicos nos puede dar un soporte histórico para hacerlas compatibles. La fragilidad de la identidad de los participantes en el movimiento permitió la entrada de identidades más ideologizadas, la conformación de una identidad política de izquierda y abiertamente a favor de Andrés Manuel López Obrador, y, hoy en día, el #YoSoy132 si bien sigue, ha sufrido varias fracturas, rompimientos y disidencias y ha adquirido una clara huella ideológica que lo inscribe más en los tipos de participación política socio-política.

Sin embargo, es importante entender, con más datos, los cambios que se han dado en la generación de jóvenes, de 2006 a 2012 y que ha hecho posible la constitución de este movimiento, de una temporal identidad de "jóvenes unidos". Es lo que se propone la segunda fase de este proyecto de investigación.

## Bibliografía:

- Balardini, Sergio. (2000) “De los jóvenes, la juventud y las políticas de la juventud”, en *Última Década*, Chile, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, septiembre, número 13.
- Cuna Pérez, Enrique (2007). “Democracia electoral y participación política juvenil. Análisis de la propuesta partidista dirigida a los jóvenes en las elecciones presidenciales de 2006”. En *El Cotidiano*, septiembre-octubre, año/vol. 22, número 145, pp. 23-36. UAM Azcapotzalco
- Cuna Pérez, Enrique. (2010). “Ciudadanía social y juventud en México: crisis, exclusión y desinterés del gobierno de Felipe Calderón, 2006- 2010”, Ponencia preparada para el Congreso 2010 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá, del 6 al 9 de octubre de 2010”. Disponible en línea: <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2010/files/3794.pdf>. Fecha de consulta: 20 de julio 2012.
- Fernández Poncela, Ana María (1999). “Elecciones, Jóvenes y Política”, En *Convergencia*, sept-dic, año 6, número 20, 1999, p. 123-139. UAEMEX, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública
- Fernández Poncela, Ana María (2009), “España-México: democracia, interés político y asociacionismo juvenil”, en *El Cotidiano*, num. 155, mayo-junio 2009, p. 115-200.
- Fernández Poncela, Ana María (2009). “Desafección política juvenil: Desconfianza, desinterés y abstencionismo”. En *Casa del Tiempo. Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana*, 2(18), p. 83-89.
- Galafassi, Guido (2011). “Teorías diversas en el estudio de los movimientos sociales. Una aproximación a partir del análisis de sus categorías fundamentales”. En *Cultura y Representaciones Sociales*, año 6, número 11, p. 8-32
- Giménez, Gilberto, (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades culturales*. México: CONACULTA y ITESO.
- Jaime Castillo, Antonio M. (2008). “Trayectorias de participación política de la juventud europea: ¿Efectos de cohorte o efectos de ciclo vital?”, en *Revista de Estudios de Juventud*, Instituto Español de Estudios de Juventud, no. 81.
- Jasper, James M. (2012). “¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas”. En *Sociológica*, año 27, número 75, enero-abril 2012, p. 7-48.
- Mannarini, T., Legittimo M., y Taló, C. (2008) “Determinants of social and political participation among youth. A preliminary study”, en *Psicología Política*, vol. 36, pp. 95-117.
- Monsiváis, Alejandro (2002). “La democracia ajena: Jóvenes, socialización política y constitución de la ciudadanía en Baja California”. En “Other Recent Work, Center for U.S.-Mexican Studies, UC San Diego”, Working Paper 4/2002, en línea: <http://escholarship.org/uc/item/Op58579m>
- Monsiváis, Alejandro (2004). *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y Cultura Política en la Frontera Noroeste de México*. México, Plaza y Valdés.
- Negrete Prieto, Rodrigo y Gerardo Leyva Parra (2013). “Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición”. En *Realidad, Datos y Espacios. Revista Internacional de Estadística y Geografía*. Vol.4, no. 1. Disponible en línea: [http://www.inegi.org.mx/RDE/RDE\\_08/RDE\\_08\\_Art6.html](http://www.inegi.org.mx/RDE/RDE_08/RDE_08_Art6.html) , fecha de consulta 30 de junio 2013.



Norris, Pipa (2002). "Democratic Phoenix. Agencies, Repertoires, and Targets of Political Activism", Conferencia presentada en la Conferencia American Political Science Association, Boston Septiembre 2002. Disponible en línea: <http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/APSA%202002%20Democratic%20Phoenix.pdf> (última fecha de consulta 31 de enero 2012).

Norris, Pipa (2004). "Young People and Political Activism: From the Politics of Loyalties to the Politics of Choice?", Ponencia presentada en la conferencia "Civic engagement in the 21<sup>st</sup> Century: Toward a Scholarly and Practical Agenda", Universidad de California de Sur, octubre 2004. Disponible en línea, <http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/COE%20Young%20People%20and%20Political%20Activism.pdf>, última fecha de consulta 31 de enero 2012.

Reguillo, Rossana, (2010) "Presentación", en Reguillo, Rossana (coordinadora), *Los Jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica, Conaculta, México, pp.9-14.

Retamozo, Martín (2009). "Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales". En *Athenea Digital*, núm. 16: 95-123 (otoño 2009). Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/560>. Fecha de consulta, agosto 2012.

Urteaga, Maritza, (2010). "Género, clase y etnia. Los modos de ser joven", en Reguillo, Rossana (coordinadora), *Los Jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica, Conaculta, México, pp. 15-51.